



EXAMEN DE CONCIENCIA del Esclavo de Amor de Jesús en María

Examen Día 2 - EL ACTO DE CONSAGRACIÓN Y SU CONSECUENCIA: Dependencia pasiva

“Me abandono y consagro como tu esclavo; con todo mi cuerpo y alma, mis bienes internos y externos, y el valor mismo de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, dejando en ti el entero y pleno derecho de disponer de mí, y de todo lo que me pertenece, sin excepción, según tu beneplácito”.

13º Examina ahora, querido hijo y querido esclavo, si has respetado en la práctica de tu vida "todo este pleno derecho", que me entregaste, de disponer de ti y de lo que te pertenece según mi beneplácito". ¿Has recibido con alegría, con sumisión, o al menos resignada lo que junto con Jesús he decidido y preparado para ti?

14º ¿Has recibido con gratitud la salud?, ¿Has pensado en agradecerme tu salud? ¿Te has impacientado o has murmurado cuando has sentido frío o cuando permití que sintieras calor, hambre o sed, malestares o enfermedad?

15º ¿Aceptaste con resignación cuando permití que sufieras en tu reputación, cuando las personas te demostraban menos confianza y menos afecto; o cuando han manifestado desconfianza en tu persona, cuando has sufrido injurias o calumnias?

16º ¿Cuáles fueron tus sentimientos cuando tuviste que sufrir una pérdida en tus bienes temporales, cuando tuviste que soportar los inconvenientes de la pobreza o la indigencia?

17º ¿Puedes aceptar humildemente los talentos que te han sido otorgados, la condición social en la que vives, las situaciones de cierta "explotación" en el trabajo, las dificultades en los deberes laborales que debes cumplir, o en las circunstancias en las que debes vivir? Todo es la voluntad de Jesús sobre ti y también es mi voluntad.

18º ¿Ha estado tu alma inquieta, preocupada, descontenta, cuando por medio de una prueba, una enfermedad, la muerte, dispuse de los miembros de tu familia, de las personas que amabas, del grupo al que pertenecías? Tú me reconociste como dueña y soberana de lo que te pertenece. Debes acoger mis derechos de soberanía en tu vida.

19º ¿Me has dejado disponer fielmente del valor comunicable e inalienable de tus buenas obras y oraciones? O ¿Has sentido el deseo de disponer según tu querer y voluntad de todos tus méritos, acciones y vida de lo que me entregaste en tu consagración voluntaria?

¡Madre mía, dame lo que me mandas y mándame lo que quieras!

¡AVE MARÍA Y ADELANTE!